



HISPANIA NOVA
Revista de Historia Contemporánea

Núm. 17, año 2019

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

<http://www.uc3m.es/hispanianova>

RECENSIONES

Raquel SÁNCHEZ, *Mediación y transferencias culturales en la España de Isabel II. Eugenio de Ochoa y las letras europeas*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2017, 398 páginas, por **Cristina Solé Castells** (Universidad de Lleida). cristina.sole@gmx.es

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4532>

A pesar de la destacada tarea que Eugenio de Ochoa llevó a cabo a lo largo de su vida, son pocos los estudios centrados en el análisis de la figura y la labor de este escritor, traductor y mediador cultural fundamental: aunque son numerosos los textos en los que se hace referencia a Ochoa, apenas una docena de artículos y un par de ensayos –que datan ambos de la década de los años 1960- lo sitúan en el centro de sus reflexiones.

Raquel Sánchez contribuye con su libro a llenar este extraño vacío, así como a ampliar los conocimientos disponibles tanto acerca del personaje como de su gestión cultural, sus traducciones y su creación literaria.

Como la propia autora advierte, en su análisis “han primado más los criterios sociológicos que los literarios” (p. 281). Ello constituyen en si mismo una primera innovación, puesto que aporta un ángulo de análisis nuevo, más amplio y contextualizado de Ochoa y sus circunstancias que nos permite entender mejor su pensamiento y sus acciones.

El volumen se divide en dos grandes bloques: el primero y más extenso reúne los capítulos II y III bajo los títulos respectivos “Ochoa hombre de letras” y “Ochoa, mediador y agente cultural”. Tras una breve evocación del nacimiento y la evolución de la figura del intelectual u “hombre de letras” desde el siglo XVIII hasta nuestros días, la autora aborda a lo largo del capítulo II el análisis de Eugenio de Ochoa y de las circunstancias que rodearon su trayectoria social y profesional. Todo ello sin perder de vista el contexto socio-cultural y político en el que vivió, de forma que el lector adquiere simultáneamente el conocimiento del escritor y de la realidad social, cultural y política

de la España del siglo XIX. En este ámbito el subcapítulo 2 “Red de relaciones” ofrece datos novedosos acerca de sus relaciones sociales y profesionales y de los medios de comunicación con los que colaboró.

Especialmente relevantes nos parecen, dentro de este primer bloque, los subcapítulos 3 y 4, dedicados a “La escritura como profesión” y al análisis de su biblioteca personal respectivamente. En el primero Sánchez demuestra la inexactitud de ciertos tópicos ampliamente extendidos, como la percepción de Ochoa como uno más de los numerosos traductores que se dedicaban a esta tarea únicamente por razones económicas. Sin negar la existencia del componente económico, el libro nos hace descubrir a un Ochoa apasionado por la traducción: él la juzgaba una actividad de primera importancia para llevar a España las nuevas corrientes artísticas y literarias que se abrían paso en Europa y especialmente en Francia, así como para mantener vigente el ejemplo de los clásicos greco-latinos que Ochoa consideraba ejemplos a imitar con la finalidad de recuperar la pureza a su juicio perdida, de la lengua castellana.

Por otra parte el análisis de la personalidad y el pensamiento de Ochoa que Sánchez realiza, resultan determinantes para comprender en mayor medida, situándolas en su contexto, algunas de las razones que llevaron a Ochoa a modificar en sus traducciones literarias aspectos de la versión original como la omisión de determinados párrafos –incluso páginas enteras en alguna ocasión-, la alteración del desenlace de alguna novela y otras modificaciones de menor calado, hasta ahora atribuidas a la necesidad de conservar su empleo o a su simple capricho.

Su posicionamiento personal y el alcance de su activismo a favor de la reivindicación de los derechos de autor, constituyen asimismo aspectos de su vida desconocidos hasta la publicación de este volumen.

Lo mismo podemos decir en referencia al análisis de la biblioteca de Ochoa que Sánchez desarrolla en el subcapítulo 4. Al margen de los libros de literatura e historia, descubrimos a un Ochoa mucho más polifacético de lo que hasta ahora se pensaba: sus aficiones por las ciencias en general y por la astronomía en particular, así como por la medicina, las llamadas ciencias naturales, la relación entre ciencia y fe, dejan ver la amplitud de sus intereses y lo sitúan como una persona plenamente inmersa en los

grandes debates intelectuales de moda en su época. A ello se suma la interesante comparación entre los libros que tenía Ochoa en su biblioteca y los casos de personalidades de estatus similar al suyo estudiados por J.A Martínez Martín en *Lectura y lectores en el Madrid del s. XIX*. Las coincidencias y sobre todo las diferencias nos parecen reveladoras y abren la puerta a nuevos estudios.

Igualmente novedosas nos parecen las aportaciones que realiza Sánchez sobre la relación de Ochoa con el mundo de la política a lo largo del subcapítulo 5. Es éste otro aspecto hasta ahora mal conocido, excepto en lo referente a su amistad con la reina regente María Cristina y su esposo el duque de Riánsares. Nos permiten, por una parte comprender mejor la pluralidad de las razones del interés que demostró Ochoa por mantener el contacto con la clase política y por otra constituye un ejemplo de las prácticas habituales de los intelectuales del siglo XIX español para poder compaginar el desarrollo de su carrera artística con su promoción pública y con el sustento material en una época en la que el mecenazgo es ya cosa de otro tiempo, pero la “industrialización” de la cultura avanza todavía demasiado lentamente para que los autores puedan vivir de ella.

El capítulo tercero, el más extenso del volumen, la autora aborda la figura del mediador cultural en su amplia complejidad, logrando evidenciar y demostrar la enorme importancia y trascendencia en el siglo XIX de esta figura que en muchos casos es abordada con superficialidad en las historias de la literatura y de la cultura.

Por otra parte, aunque la labor de Ochoa como traductor y editor son los aspectos más estudiados de su trayectoria profesional, el enfoque desde un ángulo eminentemente sociológico que aporta Sánchez a su análisis de Ochoa como mediador cultural constituye un elemento de reflexión susceptible de aplicarse a otros momentos históricos y artísticos así como a otros autores. También su concepción de la divulgación como mediación cultural, constituye un elemento de reflexión a nuestro juicio interesante. Sánchez aporta además datos poco conocidos, como su vertiente de traductor científico, sus reflexiones sobre el lenguaje o actividad como mediador lingüístico: su apuesta decidida por adaptar a la lengua castellana y crear -de forma ordenada e inspirándose en el latín y el griego cuando es posible- los neologismos necesarios para evitar que quede al margen la modernidad.

Este capítulo aporta asimismo un relato detallado de la participación de Ochoa a diferentes colecciones literarias, analizando los criterios de selección de las obras a incluir, que responden con un doble objetivo: la promoción cultural vinculada a la potenciación del nacionalismo español.

El subcapítulo tercero está dedicado a la labor de Ochoa como crítico literario en los géneros novelístico, teatral y poético. En él Sánchez ordena y sintetiza el pensamiento que Ochoa había ido desarrollando en diversos escritos sobre los géneros literarios. Cabe destacar como aportación novedosa la demostración del error que constituyó la percepción ampliamente extendida en su época, de Ochoa como un crítico excesivamente benevolente.

Los subcapítulos 4 y 5 están dedicados respectivamente al análisis de las revistas en las que participó Ochoa y a la función del “viaje como vector de cambio social”. En este último apartado cabe destacar la aportación de datos y anécdotas escasamente conocidos acerca de la visión que tenía Ochoa del viaje como transmisor de culturas, a partir de sus cartas personales, y sus obras *París, Londres y Madrid* y *Miscelánea de literatura, viajes y novelas*. De su análisis Sánchez deduce, entre otros elementos, el escaso interés de Ochoa por la literatura de viajes, así como su visión un tanto particular del viaje: más que un proceso de conocimiento, constituye para él un proceso de reconocimiento “de unas realidades que se hallan en el bagaje cultural del viajero” (p. 311).

El segundo bloque, correspondiente al capítulo IV: “Ochoa autor literario”, es mucho más breve. En él Sánchez realiza un breve recorrido por las creaciones de Ochoa en los ámbitos del teatro, la novela y la poesía. Si bien la autora reconoce, como la mayoría de los estudiosos sobre el tema, el modesto valor literario de estas obras, y además es el aspecto más conocido y ha sido ampliamente abordado por varios investigadores, reivindica su interés, no tanto desde el punto de vista de su calidad literaria como porque en ellas se plasman aspectos importantes acerca de la concepción que Ochoa tenía del “hombre de letras” que sigue siendo plenamente actual, así como su opinión sobre los problemas de la España de su época y su historia. Respecto a su obra poética Sánchez sostiene asimismo su importancia como una herramienta que permite conocer mejor la personalidad del escritor y como prueba de la profundidad de sus análisis psicológicos.

El volumen se completa con un cuidado y exhaustivo apartado bibliográfico y con un índice onomástico.

Se trata en conjunto de un trabajo concienzudo y bien documentado que aporta nuevos datos fruto de su exhaustiva consulta y contrastación de fuentes primarias como la correspondencia del propio Ochoa así como de diversas fuentes archivísticas y hemerográficas y de las obras de creación del propio Ochoa. Proporciona además un nuevo ángulo de análisis nuevo que complementa y completa los aspectos ya conocidos al tiempo que abre caminos para nuevos estudios.

Cabe destacar asimismo el estilo eminentemente pedagógico de su escritura, lo cual pone el libro al alcance tanto de especialistas como de otros lectores interesados en el tema.